Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 278 – 15 de agosto de 2017

En este número

Te ofrecemos

1. **Cosas de Madrid,... que quizá valen para toda España,** *Emilio Álvarez Frías*
2. **Un artículo acerca de José Antonio,** *José Mª García de Tuñón Aza*
3. **Los juegos del PP con el concepto de Nación,** *Hermann Tertsch*
4. **Los 300 de Ceuta,** *Javier R. Portela*
5. **Transparencia, corrupción y Guardia Civil,** *Ángel Pérez Guerra*
6. **Un curioso «racismo blanco»,** *El Manifiesto*
7. **Queipo de Llano: «En bien de la patria y la República»,** *Francisco Núñez Roldan*
8. **Un dato vergonzoso,** *ESdiario*

Cosas de Madrid,... que quizá valen para toda España

Emilio Álvarez Frías

No es que tengamos especial predilección con la alcaldesa de Madrid para sacar a relucir las tonterías a las que se dedica en su gestión municipal, es que consideramos sus gestos, sus palabras en intervenciones públicas, sus decisiones, sus ocurrencias, como paradigmáticos de la gestión de cuantos han accedido al servicio público en las últimas elecciones y que pertenecen al partido Podemos, en descomposición y fragmentación, pues han descubierto que a todos les gusta mandar, todos piensan que sus ocurrencias son mejores que las de otros, han aprendido a saltarse a la torera todas las leyes y disposiciones oficiales y no les importa, en absoluto, prevaricar, descubrir que eso de subirse los sueldos es cosa fácil y lo pueden hacer continuamente como si fuera un fuelle que se abre.

Pues bien, por ejemplo, la mencionada ha autorizado y aplaudido la implantación del día sin bañador en las piscinas de su circunscripción, con el fin de que todo el que quiera muestre sus vergüenzas, los niños puedan hacer comparaciones si las cosas de sus papás son mejores o peores que las de otros señores, las señoras muestren aquello que hasta en las películas tratan de ocultar además de las teresas que ya es cosa de antiguo. O sea, que es abrir la puerta para que los más burdos del barrio se encuentren a gusto y de esta forma crean que las libertades han aumentado y el progreso crece y se extiende por una sociedad caduca, envejecida y sometida a las sacristía; por el contrario, con esa decisión, echarán a muchos de las piscinas, que intentarán cerrar las puertas al marcharse para que no se contamine el aire del exterior.

También la señora Carmena mostró su alegría por la avalancha de subsaharianos, o negros como se ha dicho toda la vida sin que pasara nada, con las

siguientes palabras: «Esta mañana, cuando escuchaba la radio, he aplaudido internamente por los que han saltado la valla de Melilla, porque son los mejores, los más valientes». Como siempre, la exmagistrado, se equivocó, porque no saltaron ninguna valla sino que pasaron por la puerta en una avalancha que las fuerzas encargadas de su vigilancia fueron incapaces de contener, dado el escaso número de individuos que las custodian, y hacer uso del armamento. No deja de ser una memez la declaración de la alcaldesa, pues en España no caben más parados, no existen viviendas para todos los de dentro que las necesitan, y el número de manteros va resultando excesivo. El humorista ha reflejado con exactitud la solución para los doscientos que han entrado en la citada avalancha de Melilla: llevarlos a casa de doña Manuela, ya que ha tomado con tanta alegría y aplauso la operación de los subsaharianos o negros (sin que tratemos de ofenderlos con esa denominación de toda la vida).

También está muy contenta por el festival de cine que se va a celebrar entre los días 6 y 11 de septiembre, bajo la denominación «Cañada Real 16Km». Todos los que saben, o han oído hablar de la Cañada Real existente en las afueras de Madrid, y que también toca a otros municipios, están convencidos de que lo que más necesitan sus habitantes es un festival de cine.

Para terminar pondremos las declaraciones del concejal Miguel Ángel Carmona, del PSOE, partido que prestó sus votos a Podemos para que accedieran a la alcaldía, quién, después de darse una vuelta por Madrid dado las quejas de los ciudadanos sobre el estado de la ciudad, ha manifestado que «la ciudad está sucia, descuidada y negligente», insistiendo en que «Madrid es una ciudad sucia que se juega su capacidad turística», y que «lo primero es el bienestar de nuestros vecinos, pero también nuestra capacidad de dar una imagen de una ciudad aseada que posee un patrimonio».

En este caso, el de la señora Carmena, dada su edad y la forma en que se manifiesta, cabe pensar que chochea (palabra reconocida por la RAE con sentido coloquial, y significado: 1. Mostrar debilitadas las facultades mentales por efecto de la edad; y 2. Manifestar de forma exagerada el cariño y afición a personas o cosas hasta el punto de comportarse como quien chochea»), aunque en otros lugares, y con otros personajes, las actitudes se deban también a otros motivos o taras.

Como ya andan metidos prácticamente todos los pueblos de España, grandes y pequeños, en la celebración de la Virgen, cada cual en su advocación particular, nos congratulamos en salir a la calle, a cualquier calle de España, con un antiguo botijo en el cuál el ceramista ha reflejado con su pincel la Virgen de Santa María de la Cabeza, patrona de Andújar por bula del papa San Pío X. Y. por ende, no tenemos más remedio que recordar en este momento, aunque no era nuestro propósito, la heroica defensa del Santuario de Santa María de la Cabeza por el capitán Cortés al mando de 200 guardias civiles, algunos voluntarios y una población de unas 1.000 personas, con mayoría de niños y mujeres. Asedio que duró desde septiembre de 1936 hasta el 1 de mayo de 1937, en que cayó herido el capitán Cortés y el santuario se rindió.

Un artículo acerca de José Antonio

José Mª García de Tuñón Aza

A estas alturas de la historia no es raro ni sorprendente encontrar en algún medio escrito un artículo que cite a José Antonio Primo de Rivera. Bien es cierto que en ocasiones nos hallamos con gacetilleros que, como si fueran perros buldogs, muerden y no sueltan cuando se refieren al fundador de Falange, porque lo único que saben decir de él es llamarlo *fascista.* Es,

pues, una muestra de que jamás han leído de él ni una sola línea. Pero en esta ocasión, que cuento en estas líneas, no ha sido así sino más bien todo lo contrario. Me refiero a un artículo que la revista *La aventura de la Historia,* nº 226 de agosto de este año, acaba de publicar y cuyo autor es el historiador Manuel Chacón Rodríguez.

Comienza diciendo el autor, con razón, que el estudio de los fascismos, a escala europea y del falangismo o nacional sindicalismo, a escala española, ha hecho correr ríos de tinta, y tiene razón. Pero detengámonos un momento en el caso de Falange y de su fundador que es lo que interesa dejar claro. Decía Adolfo Muñoz Alonso en su libro *Un pensador para un pueblo:* «A José Antonio le han amarrado a la galera naufragada del fascismo. Los adversarios, los enemigos y algunos entusiastas le han clavado el epíteto de fascista en el tajamar de su pensamiento político como un mascarón de proa». Interesante, muy interesante este capítulo de Muñoz Alonso que tituló *José Antonio y el fascismo* y que me sorprende que Manuel Chacón, entre todos los nombres que cita de biógrafos y estudiosos de José Antonio, no aparezca el nombre de este filósofo que ha escrito uno de los mejores libros sobre el fundador de Falange.

Es cierto que el vocablo *fascista* tiene varios tipos de significaciones que se entrecruzan y que en ninguna de ellas se encuentra José Antonio. Es cierto también que cuando en España surge Falange Española la reciben como un movimiento fascista, pero el nuevo partido que acaba de nacer solamente tiene con el fascismo su discurso interclasista. Es decir, lo que se refiere al hombre y a la sociedad como un todo global y no simplemente por su pertenencia a una clase u otra. El propio José Antonio dijo en el Parlamento: «...hemos venido a salir al mundo en ocasión en que en el mundo prevalece el fascismo y esto le aseguro al Sr. Prieto, que más nos perjudica que nos favorece, porque resulta que el fascismo tiene una serie de accidentes intercambiables que no queremos para nada asumir». En otra ocasión, en un reportaje cinematográfico, dice: «El movimiento que estamos iniciando en España no es una copia de ningún movimiento extranjero. Ha tomado del fascismo italiano aquello que el fascismo tiene la unidad de cooperación. Pero debe producir en España el resultado específico que se podría esperar en un país con una historia tan amplia y tan gloriosa y de una personalidad tan profunda como España». En otras ocasiones se pronuncia en parecidos términos.

Manuel Chacón cita brevemente a la Central Obrera Nacional-Sindicalista (CONS) y se lamente, con razón, de la escasa bibliografía que existe sobre este Sindicato. En otro momento, partiendo de archivos consultados, dice que el número de afiliados falangistas que pudiera haber en Sevilla se elevaba a 1.631. A continuación presenta un cuadro de los tantos por cientos, que pudieran estar afiliados, por profesiones u oficios. También se refiere a otras provincias andaluzas que son las que, al parecer, ha tenido más y mejor acceso por diferentes fuentes. Sin embargo el número total de afiliados en Andalucía, que pueden salir al final, parece algo elevado. Si nos atenemos al número de votos que tuvo Falange en las elecciones de febrero de 1936 fueron 6.800, número que no quiere decir afiliados; aunque también es cierto que muchos falangistas no pudieron votar por ser menores de edad.

En otro momento se refiere a la provincia de Alicante donde según el libro, que cita, de Francisco Torres *La vida por José Antonio,* la gran mayoría de los falangistas de la Vega Baja eran campesinos, que además tuvieron un papel importante en un intento de rescatar a José Antonio. Intento que podemos leer con todo detalle en un magnífico artículo que escribió el abogado de

Novelda Manuel Torregrosa Valero y que publicó en el libro de Plataforma 2003, *Homenaje a José Antonio en su centenario (1903-2003).* Dice su autor: «...en la alicantina Vega Baja del Segura (Callosa, Orihuela, Rafal, Catral, Bigastro, etc.) había prendido el espíritu falangista desde que José Antonio Primo de Rivera cautivase a sus gentes, a raíz de intervenir en la plaza de toros de Callosa (22 de julio 1934), exponiendo su doctrina de la unidad de España y de justicia social...». Este intento de rescatar al fundador de Falange costó la vida a 52 falangistas, sentencia capital que se cumplió el 13 de septiembre de 1936. Pudieron salvarse solamente 7, por ser menores de 18 años.

Nos escribe también Manuel Chacón sobre la nacionalización de la banca y de la reforma agraria, que cualquier lector sabe, pedía José Antonio Primo de Rivera. Nos recuerda, por otro lado, que quienes conformaron la Falange fundacional o republicana (1933-36) pertenecían a todas las clases sociales, mucho antes de que Falange, tras perder a sus fundadores, se convirtiera en un partido de masas a punto ya de metamorfosearse, perdida su autonomía original, en el partido único del naciente régimen de Franco.

Dicho todo esto, me atrevo a recomendar, porque merece la pena su lectura, el artículo que ha escrito el historiador Manuel Chacón Rodríguez. Ningún lector saldrá defraudado. Y además, otro valor añadido, porque se ha publicado en un medio que nada tiene que ver con el mundo azul.

Los juegos del PP con el concepto de Nación

Herman Tertsch *(ABC)*

Llevamos dos días de los nervios algunos españoles porque en pleno agosto nos ha arrebatado la última de nuestras certezas. Dice Andrea Levy, la pensadora del Partido Popular, que en España hay naciones sin estado. Eso lo ha dicho y aunque después ha querido dar por desmentidas mil cosas que no ha dicho, esa que ha dicho no la desmiente. Afirma, muy cierto, que existe una única nación, la española, pero añade sin despeinarse que dentro de la misma existen naciones sin estado. Es decir, que ya ha llegado la joven por sí misma al descubrimiento de Pedro Sánchez de la nación de naciones. El PP usa el verano para acomodarse donde se había colocado el PSOE hace un año. Así, el PSOE se podrá ir un poco más lejos en otoño. Siempre todos en el mismo camino, en la misma dirección hacia la destrucción de la Nación española y la deslegitimación de la Constitución. Sin dar jamás un paso atrás. Sin una enmienda. Sin una mínima reflexión sobre la posibilidad de que las soluciones quizás pudieran estar en la dirección contraria a una centrifugación de cuarenta años cuyos resultados son palmariamente catastróficos y amenazan con llevarnos al enfrentamiento civil a medio plazo.

Ana Isabel Pérez, Andrea Levy y Javier Dorado en un acto de nuevas generaciones

Pues no. El PP, el último partido político que defiende o defendía aún verbalmente la existencia de la Nación Española se lo está replanteando. Dicen que no, pero saben que sí. Como siempre que el PP abandona una posición en algo trascendental para España, lo hace emulando las más perversas transformaciones del PSOE. Así ha sucedido con el terrorismo de ETA, con la Memoria Histórica, con la ideología de género, con la política fiscal, con la reforma constitucional y ahora con este comienzo de adaptación a la demente y vacía posición del PSOE sobre la Nación. Que no soluciona nada y por el contrario cede de nuevo posiciones al enemigo y debilita al Estado. Inspirada como está en aquella felonía de «la nación discutida y discutible» de Zapatero, ser lamentable y venenoso allá donde actúe.

Esta vez el PP parece tener prisa. Porque se le echa encima el día 1 de octubre y ya está buscando acomodo para la situación que surja cuando una nueva brutal afrenta y desafío al Estado de Derecho quede sin la respuesta proporcional necesaria que exigiría la suspensión o radical revisión de la autonomía. Cada vez son más los que creen que el Gobierno no se va a atrever a tomar las medidas necesarias para frenar el golpe de estado, detener a los culpables y restablecer el orden y la ley en Cataluña y toda España. Una tarea histórica que habría sido más fácil antes, si algún líder pensante y responsable hubiera puesto los intereses del Estado y de la Nación Española por encima de sus mezquinos intereses de legislatura. Pero esa tarea histórica de acabar con esta deriva suicida tendrá que hacerse más pronto que tarde. Si no es ahora será más adelante con mayor coste. Cuarenta años ya atacan y agreden los separatistas, con balas, odios y mentiras a la Nación española. Y les ha cundido. Frente a ellos no hubo ni hay una defensa integral y coherente de quienes juraron defender Constitución y Nación. No hay respuesta con músculo moral ni proyecto nacional frente al inmoral y totalitario desafío. La respuesta es una baba retórica, mezcla de pensamiento débil y miseria moral de Pedro Sánchez o la chiripitifláutica «pensadora» del PP. Pero además de necedad e impotencia hay bajeza: porque esta orgía de la prostitución semántica, este alarde de contorsionismo verbal, pretende vaciar de significado todos los conceptos para que los españoles acaben por no entender que se les está robando la patria.

Los 300 de Ceuta

Javier R. Portela *(El Manifiesto)*

No, no, nada que ver con los 300 de las Térmópilas, aquellos valerosos espartanos que, a costa de su vida, salvaron a Europa de la invasión de los persas. O sí, tiene mucho que ver, pero…. exactamente al revés. Aquí, aparte de que no ha habido que «deplorar ningún muerto», como dicen las gacetillas, sino sólo las dos piernas rotas de un policía español, los 300 en cuestión (poco más o menos) no eran los defensores de Europa, sino sus invasores: los ciudadanos de piel de color oscuro que el pasado 7 de agosto volvieron a dar el salto en Ceuta y penetraron por la fuerza en territorio de los ciudadanos de color blanco.

Disculpad esas ridículas perífrasis, pero no sé cómo llamarlos para no incurrir en grave delito de desacato contra la biempensancia. Negros, ni hablar; de raza negra tampoco (¡las razas no existen, oiga usted!); subsaharianos es una ridiculez, y africanos, una falsedad, pues los magrebíes son tan africanos como los otros y, en este caso, «no había moros en la costa», como decimos en España desde que los berberiscos asaltaban nuestro litoral para llevarse a nuestra gente como esclavos.

Llamémoslos, pues, remplazantes, dado que a lo que vienen, en la migración de mayor calado jamás producida en toda la historia, es a una sola cosa: a efectuar el Gran Remplazamiento

(como lo llaman en Francia) de la población europea, cuya base étnica y cultural quedará transformada de arriba abajo cuando hayamos llegado a ser minoritarios –tal es el objetivo de los «globalizadores» que nos mandan– frente a los millones de remplazantes venidos de otras etnias y culturas (razas no, puesto que su existencia está prohibida).

Volviendo a los 300 del otro día, ¿los habéis visto? ¿Habéis visto cómo estaban de dichosos después de su «hazaña»? Gritaban, saltaban, se revolcaban por el suelo, brincaban como salvajes. Aquí los podéis ver.

Lo curioso de esta última penetración es que esta vez ya ni se han tomado la molestia de intentar franquear la valla. ¡Por Dios, por Alá, quiero decir! Es cansado y arriesgado encaramarse hasta ahí arriba, sobre todo cuando hay una solución mucho más sencilla en la que hasta ahora nadie había caído: entrar corriendo y en masa por la puerta principal, ahí donde a las cinco de la madrugada sólo había tres o cuatro policías que, teniendo prohibido usar sus medios de defensa contra los agresores, no pudieron obviamente hacer nada para impedir su paso, salvo dejarse uno de ellos las piernas en la acometida.

Es de esperar que las autoridades tomen las medidas necesarias (nuevas barreras, una más alta valla, un puente levadizo quizás..., ¡qué sé yo!) para impedir que otros asaltantes puedan repetir tal astucia. Es otra cosa, sin embargo, lo que se debería esperar que hicieran las autoridades –pero tranquilícense las bellas almas y los colaboracionistas de toda calaña: no ocurrirá–: acabar una vez por todas con esa argucia formalista, con esa triquiñuela de picapleitos según la cual tan pronto como un invasor ha pisado el suelo de un país ya no se le puede devolver en el acto al sitio del que procedía.

Sólo entonces se dejarían de ver imágenes tan lastimosas como la que ofrecían esos «nuevos españoles»: los últimos 300 remplazantes venidos a remplazarnos. Una gota de agua, es cierto, al lado de los millones que nuestros oligarcas van a seguir enviándonos –o dejando entrar, que para el caso es lo mismo–.

Transparencia, corrupción y Guardia Civil

Ángel Pérez Guerra

Con toda probabilidad contra su deseo, el Instituto Armado fundado por el Duque de Ahumada se está erigiendo en árbitro de la suerte histórica corrida por nuestro país y quién sabe si en salvadora de la democracia. En un contexto donde la honradez suena cada vez más a valor caduco, a traje apolillado condenado al fondo de armario, que un cuerpo social del estado sobre el que siempre brillará la enseña del heroísmo cotidiano sellado con la sangre de los agentes y sus familias, siga luciendo como divisa el honor, y demostrándolo sin alharacas, es todo un respiro.

Si nos fijamos, casi todas las operaciones de policía judicial contra la corrupción aparecen en verde. Cada vez que el sistema escupe un tumor político –incluyendo la podredumbre futbolística–, ahí está la Benemérita interviniendo y estampando su firma en los telediarios. Los jueces confían en ella cuando la balanza de la Ley ha de revalidar su imperio. Recordemos el caso de los «eres» (más de ochocientos millones del erario público dilapidados): la juez Alaya lo puso enseguida en manos de los «picoletos», esos funcionarios civiles y militares a un tiempo que siguen siendo sinónimo de cumplimiento del deber sin importar quién haya ganado las últimas elecciones ni quién pueda ganar las siguientes.

Varios episodios recientes les avalan como guardianes de nuestra libertad. Han atacado, investigando y sirviendo al juez la información pertinente para sus pesquisas sumariales, perversiones de la vida política en las que los partidos se han revelado ineficaces, cuando no cómplices. Su lucha contra la suciedad institucional no entiende de siglas, porque su dependencia de los poderes públicos tropieza siempre con el «Todo por la Patria» de sus casas cuartel. De ahí el inmenso error de haberlos retirado de circulación en el País Vasco y en Cataluña.

Pero algunas veces los políticos desbarran, y ejecutan actos que, para ser muy respetuosos, nadie puede entender. El ministro del Interior, que al llegar a Madrid confirmó en su cargo al teniente general director de la Guardia Civil, al igual que hizo con la Policía Nacional, ha suprimido la estructura heredada, asumiendo las funciones que antes correspondían a un mando de la cadena jerárquica. Y lo ha hecho coincidiendo con lo que Inocencio Arias –nada sospechoso de exaltado alarmista– ha definido como «el momento más delicado desde 1940», nada menos. «En tiempos de tribulación no hacer mudanza», aconsejaba el fundador de la Compañía de Jesús, el antiguo soldado que organizó a sus religiosos a la manera de un ejército, ciertamente celestial pero no sólo eso. Pues el ex alcalde de Sevilla ha escogido una de las situaciones más atribuladas de los últimos tres cuartos de siglo para acometer un cambio que, a juzgar por los pronunciamientos de las asociaciones del tricornio, no ha sido nada bien acogido, y tras el que se insinúa la sombra de las conveniencias partidistas.

Sucedía todo ello mientras la extrema izquierda que boicotea violentamente al turismo en Barcelona convocaba una manifestación contra la Guardia Civil ante su sede en la Ciudad Condal. Afortunadamente, un puñado de catalanes defensores de España acudieron para mostrar su simpatía y gratitud a los guerreras verdes. La vanguardia del estado español en Cataluña lleva hoy, por orden judicial, la marca de «la cartilla». Si hay alguien que ha sido interrogado sobre sus intentos secesionistas como testigo y ha salido del cuartelillo como imputado (ahora «investigado»); es decir, si alguien ha recibido el encargo de actuar ya, sin rodeos y con la Constitución en la mano, pero resueltamente y sin miedo, ese alguien, contra quien los traidores a España han abierto fuego jurídico, es un oficial de la Guardia Civil, que supo aportar ante la autoridad judicial los datos necesarios para que la Ley y la democracia sigan vigentes en todo el territorio nacional.

La transparencia, esa virtud de todo sistema sociopolítico que encabeza a todas las demás, ese antídoto frente al derrumbamiento de la verdad y sus resortes establecidos, la savia de la convivencia, tiene hoy y aquí a un valedor al que conviene más que nunca (al menos desde la Guerra Civil) mantener en forma. Su teléfono es el 062. Su paga, la tranquilidad de las gentes. Su divisa desde 1844, el honor, caiga quien caiga.

Un curioso «racismo blanco»

Elmanifiesto.com

Los europeos autóctonos son gente tan, tan… racista que todos los negros, marrones, amarillos, cobrizos, etc. quieren ir a vivir entre ellos.

Dicha la anterior ironía sobre los europeos, se impone reconocer que no hay nadie más racista que la gente antaño llamada «de color». Pero lo más asombroso de todo es que no son racistas de lo suyo; no, no estamos diciendo que los negros sostengan un racismo a lo *Black Panther* o los

japoneses sostengan un racismo a lo *Sol Naciente*; lo que decimos es que los pueblos de color son racistas problancos. Son émulos del Ku Klux Klan en su fanatismo. Pero ¿cómo es esto posible?

Toda la gente de color quiere ser blanca, sueña con ser blanca, quiere vivir entre los blancos, quiere poseer a la mujer blanca o parecerse a ella. Una vez que han conseguido vivir entre los caucasoides se dan cuenta de que es imposible ser como ellos, no ya biológicamente, lo cual es una obviedad, sino sociológicamente, psicológicamente. Ser blanco –como sostiene el doctor David Duke– es algo mucho más que el color de la piel: es algo metafísico y que, indudablemente tiene que ver con la europeidad o la euroascendencia.

La gente de color que vive en Europa, al darse cuenta de esta imposibilidad de lograr la «blancura», sufre una reacción de ira hacia los autóctonos del Viejo Continente. La envidia se torna luciferina y entonces, se procede a la destrucción desde dentro del organismo anfitrión.

Los métodos de destrucción son claros: tercermundización, ahogamiento por números (invasión demográfica mediante una natalidad disparada), exigencias para modificar la cultura local, crimen convencional, terrorismo, destrucción cultural mediante la compra masiva de propiedades muy significativas desde un punto de vista de *usos* y *costumbres* (esto lo hacen muy bien los chinos)...

Por supuesto, dentro de esta destrucción cultural no podemos olvidar la llamada «macdonalización» de Europa, impuesta por norteamericanos blancos que han perdido por completo su raíz europea: son mundialistas al tiempo que paletos. Afortunadamente la *Alt Right* norteamericana está haciendo muchísimo para que el yanki caucásico reconecte con su raíz europea y la respete, pero en ningún momento esperemos que esto sea la norma entre el yanqui *wasp*, el cual es siempre, en su inmensa mayoría, un *redneck.*

Hay algunos pueblos no europeos que escapan de esta mezcla de «quiero ser blanco, pero al mismo tiempo destruir a los blancos». Son cinco: uno de ellos es el pueblo iraní de religión zoroastriana, el otro son los hindúes budistas y vedantas, el tercero son los árabes cristianos, el cuarto son los etíopes cristianos y el quinto son los judíos.

En el caso de los persas zoroastrianos y también en el de los hindúes budistas y vedantas, el motivo de su perfecta amalgama en el ser europeo es que se trata de los ancestrales y originales arios.

Respecto a los árabes y los etíopes cristianos, se trata de unas minorías que atesoran nada menos que el cristianismo más antiguo, ya que la Iglesia –como organización– fue fundada por Pablo en Siria, y por tanto la Iglesia Siríaca es, en puridad, la más antigua del mundo. En cuanto a la Iglesia Etíopica es también una de las más añejas, guardando uno de sus templos –según la tradición– el Arca de la Alianza de Moisés.

El caso de los judíos es harto extraño, ya que, por un lado, el judío, como pueblo mediterráneo que es, ha estado siempre muy conectado a la Europa original que es la mediterránea (no la Europa Centro, o Norte, o Este); posteriormente, ese judaísmo helenizado que es el cristianismo se extendió por el continente a partir de la conquista de Roma. Se puede objetar, como hacen muchos en la *Nouvelle Droite* y en la *Alt Right*, que el cristianismo es un *alien* en Europa, un cuerpo extraño que ha destruido su verdadera esencia pagana, aunque hay algunos pensadores como Chesterton que consideran que el cristianismo es el valladar seguro que protege nuestra alegría pagana.

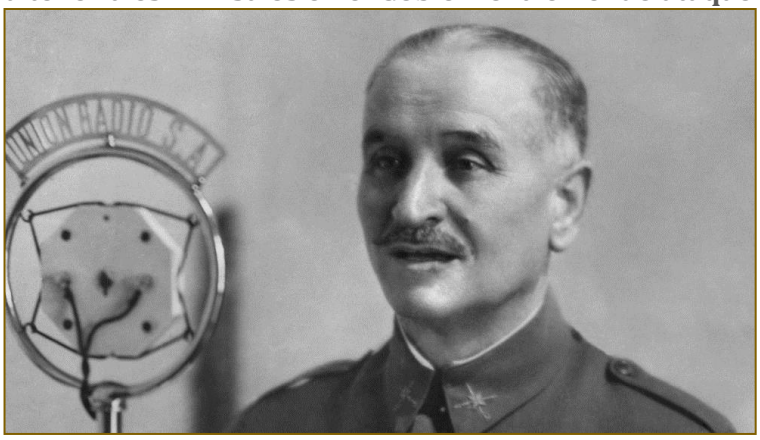
El judío siempre ha hecho grandes aportaciones a la cultura europea, pero, por otro lado, hay una elite sionista que está promoviendo la invasión tercermundista que sufre el Viejo Continente. ¿Cómo pretende el judío europeo sobrevivir a semejante invasión, y no sólo eso, sino también «ser el centro y el protagonista» de todo este fenómeno, como sostienen los hebreos Barbara Lerner o Dov Maimon? Esto es un misterio. Pero aparentemente el hebreo europeo tiene tanto que perder como el goy. Aparentemente.

En este breve repaso hemos podido comprobar cómo el pueblo blanco –del mismo modo que la mujer blanca es siempre la protagonista de las revistas de moda– es el oscuro objeto de deseo del mundo, para poseerlo primero, ante la imposibilidad de ser como él, y luego destruirlo.

Queipo de Llano: «En bien de la patria y la República»

Francisco Núñez Roldán *(Diario de Sevilla)*

Nunca me cayó bien Queipo, y la forma de gobierno republicana me parece la más justa, pero ha de saberse que con la frase de arriba terminaba el bando del general en su sublevación contra el Gobierno del Frente Popular, que no contra la República. Eso de entrada. La panda de descerebrados que pretende y quizá consiga sacar el cuerpo del militar de la sevillana basílica de la Macarena ignora o quiere que ignoremos que la rebelión se hizo en nombre de la República y, en gran parte, por militares republicanos, aunque no partidarios del Frente Popular. Es sabido que ya en 1934, bajo el brioso nombre de Revolución de Asturias, la izquierda se unió para simplemente dar un golpe de Estado contra el Gobierno legalmente constituido, y no porque hubiera una ola de desórdenes y muertes, como en primavera y verano de 1936, sino porque la CEDA, mayoritaria en el Parlamento, iba a tener tres ministros en el Gobierno: tremendo ataque a la democracia, por lo que se ve, pecado de lesa patria. Hubo que llamar incluso al Ejército para aplastar a los golpistas. En nombre de la República, como es sano recordar. Stanley Payne, en su excelente trabajo *El camino al 18 de julio*, habla de mantener el poder a costa de cualquier trapacería y fraude por parte del Frente Popular en marzo del 36, lo que por otra parte acaban de demostrar irrebatiblemente los profesores Álvarez Tardío y Villa García en su reciente trabajo *1936, fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular*. Cómo será el libro que entre todos los santones de la historiografía autodenominada progresista no han podido arañar un ápice de veracidad a sus páginas. Sólo ataques marginales y argumentos ad hominem, ya se sabe. Léanlo y me cuentan. No estoy defendiendo a Queipo, sino indignándome contra quienes manipulan la Historia a favor de una pretendida justicia injusta.



En la reciente exposición sobre el inicio de la Guerra Civil en Sevilla, que con mapas, fotos y detalles se pudo ver en la hemeroteca hispalense, había dos cositas que llamaban la atención: una, no mostrar documento iniciático tan fundamental como ese bando de guerra de Queipo donde se habla de defender a la República. Otra, a tenor de esa ausencia, llamar a los contendientes de las luchas en el centro de la ciudad «republicanos» y «rebeldes», cuando hubiera sido más veraz poner «gubernamentales» y «rebeldes», por ejemplo –tal eran en aquel momento–, pues es o debe ser sabido que hasta agosto no se repone la bandera bicolor, y que casi todos los bandos de guerra de los sublevados terminaban con vivas a la República.

Pero no es novedoso ni inocente ese solapamiento del término República con Frente Popular. Recordemos que tal formación electoral fue promovida por la Internacional Comunista en los años 30 para llegar al poder formando alianzas con otros grupos de izquierdas en toda Europa. La excusa era frenar al fascismo, pero la meta era en realidad la toma del poder por los comunistas, cosa que medio se logró en Francia y casi en España. Desde luego ocurrió en el bando republicano a lo largo de la guerra. Tras la conflagración europea, en 1945, los frentes populares en los países ocupados por Rusia demostraron a la perfección para qué fueron creados, eliminando o absorbiendo a los grupos que habían ayudado a auparse a los comunistas. ¿O no? Y no hay que irse tan lejos. A quienes al final del franquismo, o tras éste, militábamos aún en el PCE se nos llenaba la boca de «democracia y libertad», como si esas palabras nos importasen mucho en nuestro afán por la dictadura del proletariado, término que incluso los barandas comunistas europeos tuvieron que eliminar de su vocabulario. Pero en España quizá teníamos derecho al error. Moviéndonos bajo un gobierno autoritario –ya no era totalitario–, pensábamos que el enemigo de un malo tenía que ser por fuerza un mejor. El tiempo ha demostrado algo tan simple como que el enemigo de un bueno es siempre un malo, pero un enemigo de un malo puede ser un peor. En este caso, era un mucho peor.

Nunca me cayó bien Queipo, repito, pero me cae mucho peor esa cobarde y chillona harka que practica el «a moro muerto, gran lanzada», que no pisa la iglesia pero quiere sacar de la Macarena a alguien sin cuyo concurso es muy probable que muchas iglesias hubieran acabado chamuscadas, imágenes incluidas, y que ahora, al socaire de no sé qué República, se enfrentan al indefenso fantasma de quien a su cruel manera no sólo supo defenderla frente a los desmanes frentepopulistas, sino que a la larga contribuyó al sistema político que hoy permite a esa panda de crueles progres inmunes dárselas de héroes frente a un cadáver.

Un dato vergonzoso

ESdiario

La «transparencia» muchas veces la carga el diablo y los datos del «portal del Congreso» dejan en muy mal lugar al partido morado. ¿Quieren saber su vida laboral antes de ocupar un escaño?

Parte de los diputados de Podemos, en el exterior del Congreso

Lo cuenta el diario *El Español* este domingo. El informe hace referencia a los datos oficiales de los diputados nacionales que ocupan un escaño en el Congreso y en ellos se detecta que muchos de los parlamentarios no han tenido vida laboral alguna antes de llegar al Congreso. ¿Saben qué partido es quien más diputados de «casta» tiene?, pues aunque no lo crean, Podemos.

Así es, hasta 40 parlamentarios del Congreso de los Diputados no tienen una experiencia laboral anterior. Es decir, más de un 11% de

los diputados de la Cámara Baja han vivido siempre de los Presupuestos, según ha contrastado el citado medio «al cruzar los datos disponibles en el *portal del Congreso*, los portales de transparencia de los partidos y la plataforma *online* ePolitic.org, que recoge los currículums de los políticos».

De todos los grupos, Unidos Podemos, liderados por Pablo Iglesias y Alberto Garzón, es el que, porcentualmente, mayor número de parlamentarios tiene que no se han dedicado nunca a otra actividad profesional. Un 15% de sus representantes (10 de los 67) se ha ganado la vida a partir de concurrir en listas electorales. A pesar de liderar Podemos este *ranking*, en número absoluto le supera el PP. El partido del Gobierno tiene entre sus 134 parlamentarios a 17 sin experiencia laboral más allá de la política, una proporción menor (11%) que la de la formación morada. El tercer grupo parlamentario de esta lista es el del PSOE, con ocho políticos sin otro trabajo previo conocido, mientras que el cuarto lugar lo ocupa el Grupo Mixto, con cinco diputados. En cambio, todos los representantes de Ciudadanos, PNV o Esquerra Republicana han tenido con anterioridad una ocupación ajena a la política.

El caso de Patxi López

Cuenta *El Español* que entre los políticos «de toda la vida» hay rostros conocidos. El caso más llamativo es el de Patxi López, que ha pasado por casi todos los cargos posibles como socialista. Entró en la Cámara Baja como sustituto del también vasco José Antonio Saracibar en 1987; de ahí pasó a la política del País Vasco, donde fue lendakari entre 2009 y 2012, y volvió el año pasado a Madrid para ser el presidente del Congreso durante los seis meses que duró la undécima legislatura, la más efímera de la historia.

En las filas del PSOE están la actual número dos de la Ejecutiva de Pedro Sánchez, Adriana Lastra, que no acabó sus estudios de Antropología Social al optar por meterse en política; y el exsecretario de organización, César Luena, a quien sólo se le conoce como actividad ajena a la política la presidencia de federaciones estudiantiles.

En el PP, María del Mar Blanco, la hermana de Miguel Ángel Blanco, el exconcejal de Ermua asesinado por ETA; el exalcalde de Córdoba, Rafael Merino; y la secretaria de Educación del PP, Sandra Moneo, que conserva su acta de diputada desde 1996 como diputada nacional, tampoco se han dedicado a otra cosa.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.